

TEATRO

Costa Rica:
La Suiza
de Centroamérica

La proyección del Festival de Caracas sobre Centroamérica ha sido un hecho importante: tanto porque, de un modo concreto, ha permitido la presentación de una serie de compañías en Panamá, Costa Rica y Guatemala, como por haber establecido un valioso precedente. Si la Federación de Festivales Latinoamericanos alcanza la deseable consolidación, a partir de ahora la participación en el Festival de Caracas traerá aparejada una gira por varios países. Lo cual —visto el endurecimiento político y cultural de la mayor parte del Cono Sur— no deja de ser un respiro, no sé si transitorio.

Algunas compañías —entre ellas, Els Joglars, que interesó muchísimo en Caracas— pasaron de Venezuela a Colombia y Brasil; pero, en última instancia, se trata de dos países que poseen una vida teatral de cierta riqueza, en donde la presencia de grupos extranjeros puede incidir positivamente, pero nunca en los términos casi aurorales con que habrán de hacerlo en países más pequeños y de tradición teatral más escasa.

La semana pasada nos referíamos al Festival de Panamá y a la inclusión en su programa de una serie de obras nacionales que tenían por tema la historia del canal y la actual posición panameña. Hablemos hoy de Costa Rica y de su curioso papel dentro del mundo latinoamericano.

De hecho, cuando uno contempla desde el avión la tierra costarricense y la compara con el resto del paisaje centroamericano, siente ya la existencia de una personalidad distinta. A San José se llega tras cruzar un valle

apacible, de parcelas breves y delimitadas, en nada semejante a los bosques y tierras volcánicas de los países vecinos. Luego, la ciudad reafirma esa impresión. Es una capital limpia, de arquitectura razonable, sin la agresiva distinción entre la ostentosa y la miseria que uno encuentra en tantas capitales de América Latina. Las características europeas de la ciudadanía, la limpieza de la Universidad —¡ni un grito pintado en las paredes!—, la seguridad con que se transita por las calles, la inexistencia de Ejército y otras dimensiones afines, se corresponden con la estabilidad política de un pequeño país liberal, ajeno hasta el momento a las convulsiones continentales y refugio de un buen contingente de exiliados. Un hermoso y barroco Teatro Nacional, los locales universitarios y las pequeñas salas —vi teatro en el Arlequín y El Angel—

bría que añadir el sentimiento reinante —y en ello influyen los planteamientos hechos por los exiliados— de que Costa Rica no podrá vivir mucho tiempo en su actual marginalidad y que habrá de afrontar inevitablemente el mismo proceso que acabó con la realidad democrática de algunos países del Cono Sur. Profecía que suele arrojar dos tipos de conclusiones: la de quienes piensan que eso será una catástrofe nacional y la de quienes sostienen que es necesario salir de la marginalidad un tanto artificial que hoy define a Costa Rica.

En el Teatro Nacional, desarrollo del Festival, empezando, como ya ocurriera en Panamá, con una excelente versión polaca del "Don Juan" de Molière. En el Angel, la obra de un joven brasileño, "Apareció la Margarita", monólogo de una profesora —se supone que el público son los alumnos— que expresa, a tra-



"Anillos para una dama", de Gala, en el teatro Arlequín de San José de Costa Rica.

constituyen el marco regular y absolutamente clásico de la vida teatral de San José.

Conviene tener presente este cuadro para entender algo de lo que sucede en el país. Así, la existencia de un público que se parece enormemente al que forma la clase media de cualquier país europeo; así, la presencia regular de un repertorio alimentado por los grandes títulos del teatro universal; también, el buen nivel técnico de sus montajes tradicionales; o la presencia de hombres como el uruguayo Atahualpa del Cioppo entre los profesores contratados por la Universidad. A cuyos rasgos ha-

vés de una entrecortada lección, las relaciones dictatoriales que rigen en la enseñanza. El monólogo, dedicado por un joven estudiante a su maestra, ha conocido una creciente fortuna —en Francia lo ha presentado Annie Girardot—, tanto porque admite ciertas "adaptaciones" a los distintos medios como por cuanto la actitud de la maestra viene a sintetizar una serie de mecanismos de la tiranía. La obra la hace en San José una primerísima actriz chilena, refugiada con varios compañeros en Costa Rica, creadores de la sala que lleva el nombre de El Angel. En el Arlequín, una pieza española, "Ani-

llos para una dama", de Antonio Gala, montada con solidez y adaptada a un escenario circular.

El Teatro Universitario se hallaba en México, participando en el Festival de Guanajuato. Pude, sin embargo, asistir a unos ensayos —escenificación de varios poemas de Alberti— y participar, junto al maestro del Cioppo y el colombiano Carlos José Reyes, en un coloquio celebrado en la Universidad. El clima de estos y otros encuentros fue polémico y democrático. Junto a la tensión que suele existir entre los hombres de teatro de una misma ciudad, junto a la consabida ingenuidad de los que consideran "reaccionario" cuanto eluda la interpretación mesiánica de las luchas populares, junto a la inevitable desorientación del exilio, uno respiró en Costa Rica el entusiasmo y la capacidad real de un amplio sector de gente joven, firmemente interesada en levantar un teatro costarricense, ya fuera asentado en los mejores y más críticos autores nacionales, ya fuera en las voces y formas populares de las zonas bananeras. Atahualpa me decía que Costa Rica es hoy, políticamente, lo que fuera Uruguay hace un cuarto de siglo, cuando la libertad permitió la creación de un teatro comprometido con los intereses populares. ¿Se va a repetir, aceleradamente, en Costa Rica el proceso vivido en el Uruguay? ¿O la salvarán las particularidades de su historia, de su economía, de sus modestas dimensiones y de su conformación geográfica? ■ JOSE MONLEON.

Un drama checo

Después de estudiar en la Facultad de Teatro de Praga, Renzo Casali, de nacionalidad argentina, pasó varios años en Madrid. De aquella etapa —últimos sesenta— son, entre otras actividades, sus traducciones de varias obras checas contemporáneas, de las que "La extraña tarde del doctor Burke", de Ladislav Smocek, es, sin duda, la de mayor interés. Publicada en "Primer Acto" —número de ju-